STALIN, EL TIRANO ROJO

Stalin fue uno de los mayores asesinos de la historia. Fue responsable de 776.000 ejecuciones, 1.053.000 muertos en los gulags y 5.700.000 muertos de hambre por la colectivización de la agricultura. Pero no solo se trata de cifras enormes. La forma de actuar del régimen era especialmente espeluznante. Ahí van algunos ejemplos:

1. Cuando alguien era detenido o ejecutado por el NKVD (la policía secreta soviética), lo era también toda su familia. Un ejemplo es lo que pasó con la familia de Trotsky, que fue diezmada por orden de Stalin. Su madre desapareció de Leningrado en 1936. Su hijo, que había tenido el valor de permanecer en la URSS, fue detenido en 1935, enviado a Siberia y ejecutado en 1937. El hermano de Trotsky, que residía en París, fue envenenado por agentes de Stalin. Y en 1940 un agente de Stalin consiguió entrar en casa de Trotsky, tras ganarse su confianza al seducir a la hermana de su secretaria. Una vez a solas con él le asesinó con un golpe de piolet en la cabeza.
2. Ni siquiera los que colaboraban con Stalin en el terror estaban a salvo. En 1938 Yagoda, jefe del NKVD, fue fusilado y sustituido por Yezhov, que en sus primeros seis meses en el cargo eliminó a 3.000 agentes. Pero esto no le sirvió para ganarse la confianza de Stalin, que en 1939 lo hizo arrestar. Más tarde fue torturado y también ejecutado, pese a sus peticiones de clemencia. A finales de los años 30 23.000 miembros del NKVD habían sido fusilados.
3. Stalin no se fiaba de nadie que hubiera tenido contacto con extranjeros. Cuando un agente soviético regresaba a su país era nombrado para otro puesto en el exterior. Antes de ser enviado a su nuevo destino se le invitaba a pasar unos días en un lujoso balneario para disfrutar de unas merecidas vacaciones. Pero cuando tomaba el tren para reincorporarse a su puesto recibía la visita de sus “camaradas” y nadie lo volvía a ver. Esto es lo que les pasó a la mayoría de los agentes soviéticos que actuaron en la Guerra Civil Española. A su regreso a la URSS casi todos fueron enviados al gulag o ejecutados.
4. Aún más sorprendente es lo que hizo Stalin con los comunistas alemanes exiliados en la URSS. Cuando en 1939 se firmó el pacto de no agresión con Alemania, 570 comunistas alemanes fueron detenidos y entregados a la Gestapo, sin tener en cuenta que pertenecían a la Internacional Comunista.
5. También los prisioneros rusos en manos de los alemanes sufrieron el terror estalinista. Cuando acabó la guerra y los supervivientes fueron puestos en libertad, muchos de ellos fueron detenidos y enviados a campos de trabajo en Siberia, acusados de ser “traidores a la patria”.
6. La represión también afectó al mundo de la cultura. Entre 600 y 1.500 escritores fueron ejecutados durante el Gran Terror. Los escritores que se exiliaron tras la Revolución Rusa vivieron una media de 72 años, mientras que los que se quedaron en la URSS vivieron un promedio de 45 años.
7. Durante la Segunda Guerra Mundial el fundador del Spartak de Moscú (un equipo de fútbol) fue enviado al Gulag (junto con sus hermanos) durante diez años, porque las victorias de su equipo antes de la guerra no eran del agrado del jefe del NKVD, Lavrenti Beria, que era hincha del Dinamo de Moscú.

Como podéis ver, un sinfín de horrores que sacudieron durante casi 20 años el país más grande del planeta. Pero no todo fue tan tétrico. Próximamente os enviaré otras facetas del terror estalinista.

Aunque Stalin ejerció una represión implacable, hubo algunas personas que osaron desafiarle y mantener su dignidad, frente a la máquina represiva de su régimen. Algunos murieron sin humillarse, mientras que otros lograron sobrevivir. Aquí tenéis una lista de algunos héroes que se atrevieron a desafiar a Stalin.

1. En una ocasión un joven comandante de la fuerza aérea, Pavel Rychagov, llegó borracho a una reunión con Stalin en la que se estaba hablando de la elevada frecuencia de accidentes en la fuerza aérea. Rychagov se atrevió a responder a Stalin: “Por supuesto que continuaremos teniendo muchos accidentes, mientras se nos fuerce a volar en ataúdes volantes”. Todo el mundo permaneció en silencio y Stalin pareció no inmutarse. La reunión fue suspendida y una semana después Rychagov fue detenido. Más tarde sería fusilado, junto con su mujer.
2. La segunda mujer de Stalin, Nadezhda Alliluyeva, se atrevió a decir a su marido: “Eres un torturador, eso es lo que eres. Torturas a tu propia gente. Torturas a tu mujer. Torturas a todo el pueblo ruso”. Poco después se suicidó, tras conocer la brutal política de Stalin que había provocado una enorme hambruna.
3. En 1940, en plena guerra contra Finlandia, el general Voroshilov, uno de los mejores amigos de Stalin, se atrevió a decirle, tras varias derrotas contra los finlandeses: “¡Tú eres el culpable de todo esto! ¡Tú eres el que aniquiló a la vieja guardia del ejército, tú mataste a nuestros mejores generales!”. Cuando Stalin le respondió que eso no era cierto, Voroshilov estrelló un plato contra la mesa. Jruschov, que presenció los hechos, afirmó posteriormente que nunca había visto nada parecido. Al final Voroshilov pudo sentirse satisfecho de haber perdido solo su puesto. Cualquier otro hubiera sido enviado rápidamente a Lubyanka (la sede del NKVD, la policía secreta estalinista) donde hubiera recibido un “trato especial”.
4. Aún más admirable fue la mujer de Nestor Lacoba, antiguo dirigente de Abjazia, que fue interrogada durante días. Cada día la devolvían inconsciente y cubierta de sangre a su celda, pero aun así se negó siempre a lanzar falsas acusaciones hacia su marido. No confesó ni cuando golpearon a su hijo de 16 años y amenazaron con matarle si no confesaba. Aún no había confesado cuando falleció en su celda.
5. Pero el caso más impresionante fue el del general de división Alexander Gorbatov, uno de los pocos que consiguió resistir las torturas del NKVD. En su cuarto día en la Lubyanka se le dio un papel y un lápiz para que escribiera allí todos los crímenes que supuestamente había cometido. Gorbatov contestó: “No hay nada que escribir”, por lo que se le empezó a torturar para que confesase algún crimen que no había cometido. Como no se venía abajo fue enviado a la prisión de Lefortovo, donde fue interrogado cinco veces utilizando los métodos más sádicos de tortura. Cada una de esas veces acabó cubierto de sangre. Tres torturadores se dedicaron día y noche a someterle a las más brutales palizas. Pero no confesó nada y al final los torturadores se rindieron y desistieron de continuar. Fue el único en su celda que no sucumbió a la tortura, siendo condenado a 15 años de trabajo en las minas de oro de Kolyma (en Siberia), pues al no haber confesado no tenían excusas para condenarlo a muerte. En 1941, al comenzar la guerra con Alemania, fue llamado a Moscú y se le restituyó en su cargo de general, bajo la promesa de no decir nada de lo que había sucedido. De esta manera, pudo regresar a su empleo de general como si nada hubiera ocurrido. No se le volvió a molestar y continuó su carrera militar, llegando a ser gobernador de Berlín y jefe de un ejército.

Terminaré esta serie contando el lado más cómico del terror estalinista. Ahí van varios ejemplos:

1. En una ocasión Mólotov (ministro de exteriores) y Kagánovich (jefe del partido en Moscú) se pusieron a discutir sobre si la estrella que estaba por encima de la dacha de Stalin era Orión o Casiopea. Stalin, que estaba presente, ordenó que llamaran al planetario para ver quién tenía razón. Por esas fechas, tras la caída en desgracia del director del observatorio, su puesto había sido ocupado por un agente del NKVD, que pidió un poco de tiempo para preguntar a un astrónomo. Envió a buscar a uno quien, conociendo la suerte de sus camaradas, ya no dormía. Cuando escuchó el frenazo de un coche y la característica llamada a la puerta sufrió un ataque al corazón, pensando que iba a ser detenido y torturado. El vehículo fue enviado entonces a buscar a un segundo astrónomo. El segundo científico, que ya tenía 60 años, decidió que a su edad no estaba preparado para soportar la tortura y en cuanto la policía secreta llamó a su puerta se arrojó por la ventana, muriendo en el acto. Eran las cinco de la mañana y ya había muerto otro astrónomo cuando el director del observatorio pudo averiguar el nombre de la estrella.
2. Las colas para comprar se hicieron algo muy habitual en la URSS. Había tanta necesidad de comida y de productos de primera necesidad que muchos se sumaban a ellas sin saber siquiera para qué eran. Resignados, los ciudadanos comentaban que la libertad en Rusia consistía en poder elegir en qué cola situarse.
3. A Stalin le gustaba contar una anécdota muy ilustrativa del terror que se había instalado en la URSS. En una ocasión, tras perder su apreciada pipa, acudió a Beria (el jefe del NKVD) para que realizase una investigación. Pocos días después Stalin le dijo a Beria que había encontrado la pipa debajo del sofá, a lo que este contestó: ¡Imposible! ¡Ya hay tres personas que han confesado el crimen!
4. También había chistes sobre Stalin, pero se contaban con precaución, pues si eran denunciados acarreaban la muerte. Uno de ellos contaba la historia de un hombre llamado Rabinovich que escribió una pancarta dando las gracias a Stalin por su feliz niñez. Cuando la policía le señaló que Stalin no había nacido cuando Rabinovich era un niño, este respondió: “Por eso mismo se lo agradezco”.
5. Otro chiste era el de dos rusos hablando en el parque: “¿Qué piensas de nuestro gran líder Stalin?”, “Lo mismo que tú”, respondió el segundo. “En ese caso –le dijo el primero- me veo obligado a arrestarte”.
6. Una anécdota muy popular narraba el caso de un conejo que emigraba a Finlandia en 1937. Al ser preguntado por sus motivos señalaba que en Rusia estaban arrestando y matando a miles de camellos. “Pero no eres un camello, eres un conejo, le decían los guardias”. “Ya lo sé, pero, ¿cómo puedo probarlo?”.

Toda esta información está sacada del magnífico libro de Álvaro Lozano, titulado, “Stalin, el tirano rojo”. Si os interesa el tema os lo recomiendo. Está muy bien escrito y se lee de un tirón.